

Mujer sepultada viva en Los Sanjuaneros: escalofriante leyenda de La Paz



La enfermera vino con un afán de ayuda, y murió de una forma horripilante. Foto: Internet.

Colaboración Especial

Por Gamaliel Valle Hamburgo

La Paz, Baja California Sur (BCS). En el año de 1894 se inauguró el **Hospital Juan María de Salvatierra** en las instalaciones que años después se convertirían en la **Casa de**

la Cultura del Estado, recinto que esconde cientos de historias. Narran que la **fiebre amarilla** tenía atemorizada a La Paz, pues ésta no respetaba condición económica ni edad... y fue **la pandemia** más destructiva de la que se tenga memoria en **Baja California Sur**.

Debido a los pocos avances en la medicina, por aquel entonces, cuando se creían muertos a los pacientes eran enviados de inmediato al cementerio y que fueran sepultados en las zonas más retiradas de los camposantos, debido al miedo que causaba contagiarse; incluso, la conseja popular narra hasta hoy que aquellos **funerales** eran cortos y sin espectadores.

Según algunos documentos de la época, una enfermera religiosa llamada **Graciela Labastida**, proveniente de **España**, llegó al entonces Territorio Sur para que trabajara en el **Hospital Salvatierra**; sin embargo, semanas más tarde falleció víctima de fiebre amarilla, y en cuanto la creyeron sin vida fue introducida en un ataúd que se encontraba disponible y llevada al **panteón de los Sanjuanés**. Su cuerpo fue depositado en un mausoleo aislado como era costumbre y quedó ahí entre tantos que jamás han sido visitados.



Foto: Archivo Histórico.

Muchos años después la orden religiosa de **Sevilla, España**, solicitó de la manera más amable al gobierno del Territorio Sur la exhumación del cuerpo de la religiosa para que fuera enviado de inmediato a Europa, pues su familia quería que el cuerpo descansara en el mausoleo familiar.

El día en el que fue exhumado se descubrió que el ataúd estaba rasguñado y golpeado, pues la religiosa había sido sepultada viva por error. Se corrió la voz en todo el Territorio Sur, y con esto comenzó un sinnúmero de exhumaciones para ver si alguien más no había sido enterrado cuando aún no moría.

Desde aquel momento –cuenta la leyenda–, a la religiosa se le ha visto en distintos puntos de **La Paz**, siendo la **catedral** su destino favorito para el peregrinaje eterno.